

LA HERENCIA DEL PENSAMIENTO DE HEIDEGGER Y EL DIÁLOGO CON LA ECOLOGÍA PROFUNDA

Ricardo Pobierzym¹ (USAL, área San Miguel, ANCBA)

rpobierzym@yahoo.com.ar

Resumen.

Las actuales problemáticas ambientales y sociales del mundo contemporáneo requieren de un nuevo pensamiento capaz de reflexionar en torno a los desafíos de nuestros tiempos. Partiendo de dichas problemáticas el movimiento de la *Deep Ecology* propone un cambio de sensibilidad para ingresar en un nuevo paradigma. Por su parte, en el pensamiento de Martin Heidegger se reivindica la noción de tierra para pensar de una manera más prístina a la naturaleza. En este escrito bosquejamos algunas de las temáticas que poseen en común ambos proyectos y que consideramos que el pensamiento de Martin Heidegger puede otorgar fructíferos aportes a las propuestas eco-filosóficas.

Palabras clave: Martin Heidegger, Arne Naess, Naturaleza, Ecología profunda, Ecosofía.

Abstract.

The current environmental and social problems of the contemporary world require a new thought capable to reflex upon the challenges of modern times. Based on these matters, the Deep Ecology movement comes up with a change in sensitivity in order to introduce us into a new paradigm. Moreover, on

¹ Investigador del Centro de Estudios Filosóficos "Eugenio Pucciarelli" de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires desde el año 1996, ejerce la docencia en diversos Institutos y actualmente desarrolla su investigación en el ámbito de las corrientes ecofilosóficas y su vinculación con el pensamiento de Martin HEIDEGGER así como también otros autores contemporáneos de relevancia. Fue becario de la Facultad de Teología y Filosofía de la Eichstätt Universität de Alemania así como también del Instituto de Intercambio Alemán Latinoamericano (I.C.A.L.A). Centro de Estudios Filosóficos, Academia Nacional de Ciencias.

Martin Heidegger's thought is claimed the notion of earth in a more pristine way of nature. On this text, I sketch some of the problems that have in common those projects and our consideration that Martin Heidegger's thought can provide fruitful contributions to the eco-philosophy proposals.

Keywords: Martin Heidegger, Arne Naess, Nature, Deep Ecology, Ecosophy.

I. Introducción.

Partimos de la premisa que a lo largo del transcurso del siglo XX, y lo que va del XXI, nuestro planeta se ha modificado. Sin negar los importantísimos avances que han brindado a la humanidad tanto la ciencia, como la técnica occidental, lo cierto es que el desmesurado dominio ejercido por el hombre occidental sobre nuestra tierra muestra a su vez su lado netamente oscuro. Por ello, entre los efectos negativos del denominado "progreso" ejercido principalmente por la razón instrumental podemos citar las siguientes consecuencias: 1) el "efecto invernadero", producto de la quema de combustibles fósiles y la desmesurada industrialización, 2). el "adelgazamiento de la capa de ozono", logrado por la incontrolada utilización de los productos químicos, 3) la denominada "lluvia ácida", 4) la destrucción de los ecosistemas y, por consiguiente, la acelerada devastación de las especies, 5) el deliberado proyecto de la extinción de la culturas no occidentales, 6) la cada vez más preocupante y creciente desproporción socio-económica que se está dando entre los países ricos y los pobres, constituyéndose estos últimos prácticamente en las dos terceras partes de la población mundial.

Teniendo en consideración lo mencionado-, y situados en este inquietante panorama mundial se desprenden las cuestiones: ¿no es menester que la filosofía despliegue una posición relevante? ¿No ha llegado acaso el momento de plantear nuevas preguntas y de intentar despertarse una vez más de ciertas ilusiones dogmáticas que históricamente presupuso la moderna razón humana?

Pues bien, no exageramos si afirmamos que este tipo de cuestionamientos son los que en gran parte, y desde hace unas décadas, se vienen esbozando desde la denominada eco-filosofía o, también llamado, pensamiento ambiental.

En efecto, diversas voces que provienen tanto desde la ecología social, la ecología profunda o el ecofeminismo nos están alertando que hemos arribado a una nueva época y que es menester asumir un nuevo paradigma. Para ello, ni la filosofía-, ni las ciencias-, ni la religión ni tampoco las acciones políticas pueden mostrarse indiferentes.

Seguidamente destacaremos algunas de las propuestas que presenta el movimiento de la “ecología profunda” (*Deep Ecology*) y su relación con el “pensar preparatorio” que caracteriza a la filosofía de Martin Heidegger. En procura de los posibles aportes que desde las meditaciones post-metafísicas de las obras del pensador alemán puedan servir como un entrecruce meditativo con las propuestas intelectuales de la ecología profunda.

II. El sentido del movimiento de la ecología profunda: Arne Naess y su propuesta de la ecosofía T.

II. 1. La propuesta de la ecología profunda.

En 1972 en Bucarest el filósofo y montañista noruego Arne Naess pronunció una conferencia que la revista *Inquiry* publicó al siguiente año con el título *The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movements: A Summary* y que posteriormente habría de ser reconocida como la semilla de la que surgió el movimiento de la ecología profunda. Dicho movimiento se destaca muy especialmente por poseer una creciente adhesión de varios intelectuales y entre sus influencias filosóficas más notorias cabe destacar a Aldo Leopold, Gandhi, Robinson Jeffers, John Muir, Henry David Thoreau y Baruch Spinoza. Al margen de las mencionadas influencias muchos de los partidarios de la ecología profunda mantienen a su vez un fecundo diálogo con pensadores como Nietzsche, Whitehead, Heidegger y algunos de los más destacados exponentes de la denominada corriente postmoderna.

La distinción que Naess realiza entre la “ecología superficial” y la “ecología profunda” se caracteriza por lo siguiente:

- 1) La *ecología superficial* tiene como meta principal la lucha contra el agotamiento de recursos. Su objetivo central consiste en preservar la salud y la riqueza de los ciudadanos de los países desarrollados.
- 2) La *ecología profunda*, por el contrario, está a favor de lo que se denomina “imagen relacional del campo-total”. En este sentido, los organismos son vislumbrados como nudos en el campo de las relaciones intrínsecas. El modelo de campo total no solamente disuelve el concepto del hombre aislado situado en el medioambiente sino que apela a una noción vincular del ser humano con la naturaleza. Al partir de una lectura gestáltica de la naturaleza esta postura está a favor del igualitarismo biosférico y critica fuertemente al antropocentrismo que la cultura occidental ha desplegado a lo largo de la modernidad. Por ello, la *deep ecology* apunta a un cambio de modelo en el estilo de vida principalmente en los países del primer mundo con el propósito de generar un cambio de paradigma a escala global.

II. 2. El ideal de autorrealización en la “Ecosophy T.” de Naess.

En su texto *Ecology, community and lifestyle, Outline of an Ecosophy*, Arne Naess realiza una distinción entre ecología, ecofilosofía y ecosofía. De este modo, la ecología es comprendida *como el estudio científico e interdisciplinario de las condiciones de vida de los organismos en su mutua interacción y con aquello que los circunda*. Según Naess, la premisa metodológica de la que parte la ecología esto es: la afirmación de que todas las cosas mantienen una interacción mutua, resulta de sumo interés para la filosofía. En este aspecto, el estudio de los problemas que son comunes tanto a la ecología como a la filosofía puede ser denominado como *eco-filosofía*. Ahora bien, cuando a la ecofilosofía la enfocamos desde una perspectiva y un proyecto que nos involucra “personalmente” esta disciplina, pasa a ser denominada como *eco-sofía*. De esta manera, Naess presenta una ecosofía

propia que denomina *ecosofía T*. Si bien este nombre es de índole arbitrario, lo que le interesa a Naess es alentar a cada filósofo, que se interese por los problemas ambientales, para que pueda desplegar una comprensión personal e intelectual de los mismos. En este sentido más allá de que una *ecosofía* se denomine X, Y o Z lo importante es el bosquejo de una cosmovisión en el que un pensador pueda encontrarse intelectualmente arraigado.

Ahora bien, entre los aportes más importantes que caracterizan a la *ecosofía T*. se destaca la visión gestáltica y holística de la naturaleza, como también su norma de la autorrealización. La concepción de la naturaleza que posee Naess parte de la premisa de que todos los seres se hallan esencialmente entrelazados rechazando, de esta manera, toda comprensión mecanicista y atomista. En lo referente a la norma de la autorrealización ésta misma implica una maximización de la diversidad siendo la diversidad cultural análoga a la biodiversidad. Cabe destacar a su vez que el ideal o la norma de la autorrealización alienta el despliegue de una actitud de identificación hacia todo lo viviente donde el proyecto personal de cada individuo se extiende más allá de su limitado ego y se abre hacia los seres vivos que constituyen su propio entorno. Por último, hay que considerar que esta nueva forma de sensibilidad hacia todas las formas de vida implica, por parte de los humanos, tanto una actitud ética como un cambio psicológico pero ambos van precedidos por un viraje ontológico ya que en rigor está implícita la pregunta por el *ser* de las cosas.

III. 3. Posibles aportes del pensamiento de Martin Heidegger hacia la ecología profunda.

Sabido es que Martin Heidegger ha sido uno de los más ilustres filósofos del siglo XX. No hace falta aclarar que la herencia de su pensamiento continúa poseyendo un gran peso a la hora de los más diversos debates intelectuales contemporáneos. No obstante, cabe preguntar: ¿de qué manera se entrecruzan las meditaciones heideggerianas con las inquietudes de la ecología profunda? ¿En qué sentido la pregunta por el *ser* se interrelaciona con el proyecto de la *ecosofía T*. de Naess?

En la conocida lección de 1935, *Introducción a la metafísica*, Heidegger señalaba que:

“La decadencia espiritual del planeta ha avanzado tanto que los pueblos están en peligro de perder sus últimas fuerzas intelectuales, las únicas que les permitirían ver y apreciar tan sólo como tal esa decadencia [entendida en relación al destino del “ser”]. Esta simple constatación no tiene nada que ver con un pesimismo cultural, aunque ciertamente tampoco con el optimismo: porque el oscurecimiento del mundo, la huida de los dioses, la destrucción de la Tierra, la masificación del hombre, el odio que desconfía de cualquier acto creador y libre, han alcanzado en toda la Tierra una dimensión tal que categorías tan pueriles como pesimismo u optimismo se han vuelto ridículas desde hace tiempo.”²

De lo antedicho se puede inferir que para Heidegger la decadencia espiritual se relaciona esencialmente con la pérdida de las fuerzas intelectuales, es decir, con la pérdida de la capacidad humana de retomar la pregunta por el ser. Semejante olvido, o, mejor dicho, olvido del olvido del ser, incide sobre la desacralización del mundo, la destrucción de nuestro planeta y la masificación de los hombres. En este sentido podemos apreciar cómo el pensar meditativo heideggeriano posee, desde sus inicios, una visión holística en donde la naturaleza, el hombre y los dioses interactúan entre sí. No obstante, el poder oculto de la técnica como última figura del ocultamiento del ser que se patentiza tanto a través del pensar calculador como de la maquinación (*Machenschaft*), intenta derruir dicha vinculación con los devastadores efectos sobre la tierra que fueron mencionados anteriormente.

Esta problemática también es planteada en lo que se ha considerado como la segunda gran obra de Heidegger denominada *Los aportes de la filosofía. Acerca del evento (1936-38)*. En ella el pensador afirma:

“La naturaleza apartada del ente a través de la ciencia natural ¿qué le sucede a través de la técnica? La destrucción creciente de la “naturaleza” o, mejor, desplegándose hacia su fin. ¿Qué era antiguamente? El sitio del instante del advenimiento y de la instancia de los dioses, cuando aún physis descansaba en el esenciarse del ser (Seyn) mismo. Desde entonces devino pronto un **ente** y luego hasta el contrajuego de la “gracia” y, después de esta destitución, completamente separada en el forzamiento de la maquinación y economía calculadora. Y finalmente quedó todavía como “paisaje” y ocasión de reposo y esto ahora también calculado aún de modo gigantesco y preparado para las masas. ¿y luego? ¿Es esto el fin? ¿Por qué calla la tierra en esta destrucción? Porque no le está permitida la contienda con un mundo, la verdad del ser (Seyn). ¿Por qué no?”

² HEIDEGGER Martin, *Introducción a la metafísica*, Barcelona, Editorial Gedisa, 1997 p.43.

¿Por qué la gigantesca cosa hombre deviene más gigantesca y así más pequeña?” ¿Tiene que ser abandonada la naturaleza y entregada a la maquinación? ¿Somos aún capaces de buscar nuevamente la tierra? ¿Quién atiza esta contienda, en la que ella encuentra su abierto, en la que se cierra y es tierra?”³

Pese al tono apocalíptico y hasta pesimista que podría interpretarse en referencia a estas reflexiones, en esta obra de Heidegger se vislumbra que en el riesgo extremo de la verdad del ser (*Seyn*), al humano y advenidero *Da-sein* le es dada la posibilidad de preparar, meditativamente, la condición del paso fugaz del “último dios”. En efecto, esta *acción* del “último dios” reside en “la indefectible contestación a toda pretensión de subjetividad (...), la acción de Dios, su divinidad, es la ley que impone al sujeto (y a Occidente en tanto idolatría del sujeto) de separarse de la pretensión de ultimidad.”⁴ De este modo, soportando la *resonancia del evento* (*Ereignis*) la posibilidad de la aparición del último dios al lograr la devolución del ente al hombre incide directamente sobre la renovación del mundo **desde** la salvación de la tierra. En este sentido, se comprende la importancia de la tierra y su ineludible relación a lo sagrado.

El tema de la tierra, más originaria que la naturaleza, tiene en Heidegger una neta influencia por parte de Hölderlin. Ya en 1935 se la menciona en *El origen de la obra de arte* como un rasgo de la *physis* y en contienda con el mundo. La tierra y el cielo seguirán siendo un tema común en las meditaciones heideggerianas sobre la poesía de Hölderlin y se profundizará aún más en la temática terrestre cuando haga aparición la noción de Cuaternidad (*Geviert*). De esta manera en la conferencia que lleva por título *La cosa* (1950), Heidegger denominará al mundo como el “juego de espejos de la simplicidad de tierra y cielo, divinos y mortales.”⁵ Aquí se define la tierra como “la entrañante (la que porta) que construye, la que fructifica alimentando, abrigando aguas y roquedos, vegetales y animales.”⁶ Con todo, es menester advertir que “cuando decimos tierra, estamos pensando ya en los otros Tres

³ HEIDEGGER Martin *Aportes a la filosofía, Acerca del evento*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003 p. 227.

⁴ REGINA Umberto, *El último Dios*, Revista de filosofía, Córdoba, Año VI No 8-9, 89 Noviembre 1996, pp. 47-89.

⁵ HEIDEGGER Martin, *La cosa, Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994, p.156.

⁶ HEIDEGGER, Martin, *La cosa, Conferencias y artículos*, p. 155.

desde la simplicidad de los Cuatro.”⁷ En *Construir, habitar, pensar* (1951) se menciona la esencial relación que se da entre el habitar y el cuidar. En esta conferencia se afirma que “los mortales habitan en la medida en que salvan la tierra, donde “salvar” significa propiamente: franquearle a algo la entrada a su propia esencia. Salvar la tierra es más que explotarla o incluso estragarla.”⁸ “Salvar” la tierra no significa solamente rescatarla del ataque del modo de desocultamiento técnico, sino también implica permitirle emerger y persistir en su propia manera –como aquello cerrado y oscuro, tranquilo en sus propios límites y, por ende, fuente de movimiento de todo lo posible.⁹

Como hemos visto, la tierra, al ser más originaria que la naturaleza, nunca puede ser vislumbrada unilateralmente. Contrariamente a una visión regional-cientificista en donde la naturaleza termina siendo concebida como “una única estación gigantesca de gasolina, en fuente de energía para la técnica y la industria modernas”¹⁰, mediante el genuino poetizar la tierra recibe la medida del cielo siendo este último el ámbito en el cual el dios se revela en tanto desconocido.

Afirmada esta mutua e “in-finita” interrelación que acaece entre la tierra y el cielo, los mortales y los divinos se percibe en el pensamiento de Heidegger una sustancial visión holística que, a nuestro criterio, en muchos aspectos puede comulgar con los desafíos que propone un pensamiento ecosófico o ambiental.

IV. Conclusión: aproximaciones entre el pensamiento de Heidegger y la ecología profunda.

A modo de conclusión, trataremos de establecer algunos puntos en común que se dan entre el pensamiento heideggeriano y la filosofía de la ecología profunda.

⁷ HEIDEGGER, Martin, *La cosa, Conferencias y artículos*, p. 155.

⁸ HEIDEGGER, Martin, *Construir, habitar, pensar*, Conferencias y artículos, p.132

⁹ FOLTZ, Brutz, *Inhabiting the Earth, Heidegger, Environmental Ethics, and the Metaphysics of Nature*, New York, Humanity Books, 1995, p. 162.

¹⁰ HEIDEGGER, Martin *Serenidad*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1989, p.10.

- 1) Tanto los partidarios intelectuales de la ecología profunda como el pensamiento de Heidegger critican fuertemente el modelo antropocéntrico, el pensamiento unidimensional y tecnocrático desarrollado por la razón moderna occidental.
- 2) La visión holística y gestáltica que reivindica A. Naess contra las concepciones reduccionistas de la naturaleza (positivismo, cientificismo, materialismo) posee interesantes analogías con la noción holística que puede interpretarse desde la noción del mundo considerado como cuaternidad.
- 3) La norma de la autorrealización para todos los seres vivos también se encuentra en sintonía con la “salvación”, el cuidado y respeto hacia lo terreo que observamos en la lectura de Heidegger, especialmente en lo que concierne al proyecto de la renovación del mundo desde la *redignificación* de la tierra.
- 4) Como hemos visto, tanto en A. Naess como en Heidegger se afirma la prioridad de la ontología sobre la ética. Esto último conlleva a su vez consecuencias políticas importantes ya que sin una meditación filosófica que la preceda tanto el apresurado pragmatismo como el mero reformismo de las instituciones existentes reforzaría aún más los deseos destructivos de un sujeto aunque diluido, obsesionado por el afán de control.
- 5) Finalmente, partiendo de una noción profusa, gestáltica y más compleja de la naturaleza, Naess alienta el desarrollo de diversas ecosofías. Por otra parte, al proponer el habitar sobre la tierra abierto a las señas de las divinidades que se manifiestan desde el cielo, Heidegger provee en cierto modo una interpretación alternativa a nuestra crisis ambiental. Nuestro actual y convulsionado planeta no puede ser saneado si solamente nos restringimos a la investigación científica o a una eficiente regulación técnica. Por el contrario, tan sólo a través del establecimiento poético de las comarcas del mundo podemos emprender el desafío del aprendizaje del habitar. En este caso estamos ya situados en una comprensión post-metafísica de la naturaleza. Por ende; “el final de la

filosofía y la tarea del pensar” no implica la abnegación de una pasiva nostalgia sino el vislumbramiento de un nuevo *ethos*, propiciamente meditativo, constructivo y eco-sófico.

Bibliografía.

FOLTZ, Bruce, *Inhabiting the Earth, Heidegger, Environmental Ethics, and the Metaphysics of Nature*, Humanity Books, New York, 1993.

HEIDEGGER, Martin *Construir, habitar, pensar, Conferencias y artículos*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1994

HEIDEGGER, Martin, *Aportes a la filosofía, Acerca del evento*, Buenos Aires, Biblos, 2003

HEIDEGGER, Martin, *Introducción a la metafísica*, Barcelona, Gedisa, 1997

HEIDEGGER, Martin, *Serenidad*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1989

REGINA, Umberto, “*El último Dios*”, *Revista de filosofía*, Córdoba, Año VI No 8-9, Noviembre 1996.